

Declaración Pública

Estimados socias(os), trabajadoras(es) y público en general,

Nuestro querido país no está en guerra, esto solamente es el estallido de una grave crisis político, social y económica, cuya energía interna se fue incubando, se fue acumulando, por décadas de implementación de un modelo que no respeta nada ni a nadie.

Es de recordar que este Modelo Neoliberal fue impuesto en nuestro país como experimento, después de someter al pueblo Chileno en el golpe de estado del año 1973, a lo que Nahomi Klein llamó “ Terapias de Shock”, cuando se inventó una supuesta “guerra” para arrancar de cuajo y conculcar la mayoría de los derechos laborales, sociales y políticos que la sociedad chilena en su conjunto, había alcanzado durante los años del 1905 al 1970, desde las Salitreras del desierto y los piques de carbón de Baldomero Lillo en Lota y Coronel, a la Reforma agraria de Frei Montalva .

Si contamos sólo de 1980 en adelante, son 30 años en los que el pueblo chileno, ha estado aguantando expoliación y abusos, empobreciéndose o endeudándose cada vez más, mientras una elite económica, gobernante y política fue enriqueciéndose cada vez más, a sus expensas. Fue como ir calentando una “ olla a presión” con el fuego de cada madero de injusticia que alimentaba esta hoguera de iniquidad.

Tratando de entender mejor la crisis, debemos señalar que en 2018, Chile, según cifras del del Banco Mundial, sería el país con la mayor riqueza por habitante de Latinoamérica.

De acuerdo a esto, tendríamos un ingreso de PIB per cápita mensual (lo que gana Chile como país, dividido entre el número de habitantes), por encima del millón de pesos por cada habitante de nuestro país.

Es decir, de acuerdo estadísticas conocidas de población, a un hogar promedio chileno con cuatro personas deberían ingresar más de cuatro millones al mes.

Muchos hogares que apurado ganan un millón al mes, se dirán ¿ quién me roba tres millones al mes ?. Ni decir del más de 50% de trabajadores que ganan el miserable sueldo mínimo.

En Chile, menos del 20% de las personas, son dueños de más del 80% de la riqueza del país. En Chile, el país más inequitativo de la OCDE, se pagan sueldos hasta 50 y más veces mayores que el sueldo mínimo.

La gente se ha dado cuenta que para alcanzar el verdadero desarrollo como nación, debemos modificar las reglas y emparejar la cancha para cambiar nuestra realidad de injusticia por una “nueva normalidad”, donde todos podamos disfrutar de nuestras vidas con dignidad, logrando además, superar la grave separación artificial entre privilegiados y carenciados, que se evidencia en la mala salud, los bajos sueldos, las pensiones paupérrimas, la mala y cara educación, la colusión, la corrupción, la injusticia y la delincuencia entre otros

¿Qué se podía esperar de todo esto?. Lo que muchos miopes no pudieron ver, lo que muchos cínicos y avaros no quisieron prever : que la gente despertaría, se aburriría, se cansaría de soportar la injusticia y...eso fue lo que ocurrió : ” estalló la olla a presión “.... Y como todo estallido social, que ha incubado tanta rabia por tanto tiempo, suele tener rasgos de irracionalidad, según Ortega y Gasset. Como decimos en Chile, “ tanto va el cántaro al agua...” o “no hay mal que dure cien años, ni tonto que lo aguante..”

Las demandas deben ser resueltas urgentemente. No queremos violencia, pero la pobreza es una forma de violencia, si queremos detenerla, tenemos que dar justicia, equidad y más bienestar a los trabajadores.

Por tal motivo, llamamos especialmente a las autoridades y empresarios a escuchar a la población y a concretar a la brevedad un diálogo urgente de todas las organizaciones sindicales, sociales y políticas para encontrar la solución de las graves carencias que aquejan al conjunto de los chilenos.

Escuchen la protesta pacífica de más de un millón de santiaguinos y otros tantos a lo largo y ancho del país y atiendan las justas demandas de un pueblo que está molesto, si no , esto solo empeorará.

Asimismo, pedimos a las autoridades resguardar la integridad y seguridad de la población, junto con tomar todas las medidas correctas en el control de la situación y la protección de puntos estratégicos, respetando todos los protocolos y compromisos con los derechos humanos suscritos por Chile, que incluyen orientaciones sobre el manejo adecuado de elementos disuasivos en manifestaciones públicas, procurando considerar, en primer lugar, la vida y la salud de las personas.

Sin otro afán que contribuir a la necesaria toma de lecciones de esta gran convulsión social, llamamos a socias(o)s, y trabajadoras(es), a permanecer tranquilos junto a sus familias y atentos a las reivindicaciones que pronto deben llegar ; también llamamos al mundo empresarial a respetar las Leyes que propician la protección de los trabajadores en estas graves situaciones y aprender que el décimo primer mandamiento NO ES ganar, ganar y ganar más dinero.

Fraternalmente,

DIRECTORIO SINDICATO NACIONAL SCOTIABANK CHILE